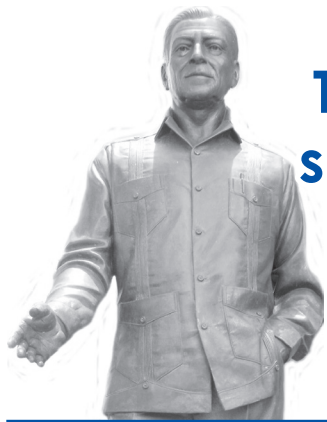




Tradiciones y supersticiones del viejo Colima

(19 de junio de 1960)

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ► 4

2590

DOMINGO 3 DE MAYO DE 2020

La Majestad de los colores.- Leonardo Montecillo.
Retrato captado durante la celebración de la
Santa Cruz en Valtierra, Guanajuato, miembro
de la Danza de Apaches (Fotoserie) 2019.



ESCRIBEN: Angélica Mercado, Salvador Velazco, Zeydel Bernal,
José Lomelí, Ángel Gaona, Azul Sevilla, Leopoldo Barragán y Carlos Caco Ceballos.



La historia inmediata en fotos

Angélica Mercado

Hoy en día, todas las noticias son fotogénicas, pero no cualquier foto informa ni “nos llega”. Una fotografía no se limita a describir lo fotografiado, ese es sólo el punto de partida, es la forma de contar una historia donde reside su impacto y valor histórico. Toda fotografía puede ser entendida como documento si se infiere que contiene información útil sobre un tema específico, la cualidad de autenticidad que una fotografía supone le otorga el valor testimonial y probatorio de la situación actual del mundo, sin embargo, no garantiza que los datos contenidos en la imagen relaten por sí solos una noticia. Cuando estos datos se transmiten desde la interpretación personal de un autor, quien bajo un entendimiento objetivo y destreza técnica, interpreta para escribir con luz, se producen documentos históricos, porque además de informar y avalar, significan.

La fotografía documental y periodística es un enfoque y no una técnica, la composición se transforma en énfasis, el ritmo, manejo de la luz y en sí, la aplicación del lenguaje visual, en herramientas puestas a disposición del único fin que es comunicar, de hablar con elocuencia en imágenes. Uno de los privilegios de la fotografía es transmitir la naturaleza de las cosas, haciendo uso de las facultades artísticas de su autor para vivificar los hechos y comunicar mensajes claros y veraces, una responsabilidad que va más allá de saber manejar la cámara y estar en el momento y lugar adecuados.

Actualmente, contar con cámaras integradas en el celular ha democratizado el valor testimonial de una toma, cualquiera puede tomar una foto de un hecho y difundirla, y funciona por un momento, pero “estar”, pocas veces trasciende a documento. Paradójicamente, antes de que una fotografía sea documento, debe a su vez estar documentada: situada en el tiempo y en el espacio, representados eficazmente con el contexto, por la inclusión de elementos que contrasten información y a la vez provoquen emociones.

La fotógrafa documentalista Dorothea Lange escribió tres consideraciones que describen con exactitud la labor del fotoreportero: “Ante todo: imanos afuera! Aquello que yo fotografío no lo perturbo ni lo modifico ni lo arreglo. En segundo: un sentido del lugar. Lo que yo fotografío, procuro representarlo como parte de su ambiente, como enraizado a él. En tercer lugar: un sentido del tiempo. Lo que yo fotografío, procuro mostrarlo como poseedor de una posición dada, sea en el pasado o en el presente”.

El fotoperiodismo genera documentos directos desde un trabajo sumamente audaz. No siempre ha sido así, en un inicio, las cámaras

no permitían documentar propiamente lo que sucedía, eran voluminosas, pesadas y técnicamente limitadas para capturar el movimiento, por ejemplo. Pasaron casi 50 años para que fotógrafos reportearan; se tuvo que consolidar un lenguaje propio, explorar limitaciones, experimentar procesos y técnicas, innovar tecnologías y filosofar al respecto, entre otras maravillosas actividades.

Puede ser que la primera revista que planificó ser totalmente ilustrada con fotografías fue *Illustrated American*, a principios de 1890. Para 1920, sin considerar revistas de moda, había más revistas ilustradas en Alemania que en ningún otro país, convirtiéndolos en líderes de la nueva visión periodística; la popularidad de esas revistas era la forma de narrar las noticias: foto y texto integraban una nueva forma de comunicación, que pronto fue nombrada como fotoperiodismo. Aunado a los avances tecnológicos de las cámaras compactas y novedosas ópticas, se gestaba un nuevo lenguaje que definiría la forma de contar la historia inmediata a todo público sin distinción de edad, condición social o nivel académico, pronto, el fotoperiodismo era leído por todos.

Y fue en 1936, que Henry Luce crea *Life*, su ideal: crear una revista que publicara fotos con “una cámara guiada por la mente”, aprovechando la corriente de la conciencia óptica de su tiempo. La primera portada estaba a cargo de Margaret Bourke-White, una fotografía industrial sobre la construcción de un gran dique. No se trataba del dique en sí, sino de la vida de los trabajadores y sus familias que vivían en ciudades temporales ubicadas en el desierto. Sin limitarse a la asignación, Margaret creó un documento humano que convenció a varios editores respecto a la credibilidad e importancia de la fotografía como lenguaje que informa y “llega”.

Así, ver la vida y ver el mundo sin estar, se hizo realidad. Fotógrafos y periodistas trabajando en equipo para hacer comprensibles los logros, horrores y sorpresas que suceden día a día. Las fotos más elocuentes se han generado a partir de la influencia de aquellos fotógrafos que abrieron nuestros ojos a la noticia. Desde entonces, la inmediatez y poder de persuasión de una fotografía son cualidades que la han hecho imprescindible cuando se trata de generar cambios a partir de una situación que parece inevitable o irresoluble. Revistas, periódicos y agencias alrededor del mundo nos cuentan la historia inmediata con la calidad que nuestra historia merece; detrás de cada imagen, hay una labor de editor, fotógrafo, periodista y artista, muchas veces una sola persona hace todo a la vez, apresurados por la presión global de la instantaneidad.

En Colima, la fotografía documental y



Isa Ruiz y Alejandro González, dos de los cuatro fundadores de la Agencia Full Frame. Foto: Angélica Mercado



Comuna 13.- Proyecto de rescate de una gabela colombiana, gracias a la acción social impulsada a través del arte del grafiti. Isa Ruiz (Fotoserie), 2019.

En Colima, la fotografía documental y periodística es practicada con talento. Tal es el caso de los fotógrafos de la Agencia Full Frame, un esfuerzo en colectivo para crear una plataforma que asegure calidad en la forma de narrar una noticia, y que a la vez, genere oportunidades para emprender proyectos documentales personales.



La Santa Muerte.- Héctor Alfaro, foto serie sobre la visita mensual al altar de la Santa Muerte en Tepito, Cd. de México. 2020

periodística es practicada con talento. Tal es el caso de los fotógrafos de la Agencia *Full Frame*, un esfuerzo en colectivo para crear una plataforma que asegure calidad en la forma de narrar una noticia, y que a la vez, genere oportunidades para emprender proyectos documentales personales. *Full Frame* surge en una charla de café en el andador Constitución entre Leonardo Montecillo y Alejandro González sobre la fehaciente necesidad de ofertar un trabajo serio en el área del fotoperiodismo local. Pronto se unieron Isa Ruiz y Jonathan Villa a la creación de la única agencia local especializada en fotografía; más tarde se une Miguel Murillo y en tan solo un año, han construido un espacio de colaboración entre fotógrafos comprometidos y apasionados, logrando un cuerpo de trabajo competente y diverso.

Cada vez se unen más fotógrafos de otras ciudades, logrando una cobertura más amplia de las noticias, entre ellos Héctor Alfaro en la Ciudad de México y Manuel Sánchez en Guadalajara. Tuve la oportunidad de charlar con ellos respecto a su labor, o más bien a su forma de vida, y de inmediato se percibe la entrega total que se ve reflejada en cada una de las imágenes que producen, ya sea en formato de fotonota, fotoserie, ensayo o proyecto

documental, *Full Frame* relata nuestra condición humana y su entorno con elocuencia.

Me entusiasma ver tanto talento joven unido por una causa que debería ser de todos: reconocer el valor de una fotografía y de quien la trabaja a nivel profesional, sin distinción de género ni competencia desleal. La calidad es sinónimo de trabajo duro, tanto intelectual como físico, sin mencionar la inversión económica en equipo y tiempo necesario para cubrir una noticia en tiempo y forma. Cada uno aporta una visión fresca y objetiva, que en conjunto hacen honor al nombre *Full Frame*, término en inglés que refiere al cuadro completo de una cámara, el formato de mayor calidad.

Estoy segura de que la tarea de una educación visual apropiada a nuestra contemporaneidad es donde reside el consumo responsable de fotografías, a medida que se revaloren, habrá recursos para seguir creando trabajos de calidad; la fotografía es una construcción cultural, el mensaje y valor de una fotografía también depende del ojo de su espectador. Quedas invitado a conocer el trabajo de estos intrépidos de la lente, síguelos en:

Facebook: Agencia fotográfica Full Frame, Instagram: [agenciafullframe](https://www.instagram.com/agenciafullframe), www.fullframeag.com



La Petatera.- Proceso de construcción de la plaza la Petatera. Alejandro González. 2020

Presencias

Zeydel Bernal*

Sobre todo, lo más difícil, lo que nos desestabiliza, lo que más nos importa en la noche en turno, lo decimos a los nuestros. Pocas veces damos el salto al abismo de lo íntimo con un desconocido, y aunque algunas veces sea grato y suceda, es poco común. En esta emergencia sanitaria esa necesidad de decir lo que sucede puede ser apremiante, porque al no salir de un espacio, o construcción física, las interacciones personales disminuyen y si ponemos atención, descubrimos que nos volvemos el portero de nuestro edificio emocional, una ocupación casi en extinción, por cierto. Por eso se publica, y se comparte en cuanta red se encuentre aprovechable, para decir cualquier cosa que pueda expresarnos. De ahí que, la disposición para escuchar y hay que subrayarlo, sea tan valiosa siempre, y aún más en esta pandemia. Esa puede ser la diferencia entre nombrar a alguien: amigo, compañero, esposo, amante, familia. Aunque ninguna de estas categorías asegure *per se*, intimidad emocional.

Pero, ¿por qué es tan importante entonces ser escuchado? Recupero dos líneas de la psicóloga mexicana, Araceli Colín Cabrera, en las que dice: “Nuestro lugar como sujetos sólo cambia si decimos algo verdadero a alguien que lo escuche y de acuse de recibido de lo que decimos”. Sí, cuando nos escuchan activamente, con calidad, nos sentimos bien, es sanador, terapéutico. Es disfrutable platicar con los nuestros, porque con facilidad tejen y entretejen la trama de nuestros días con sus significados, emociones, sentires. Pueden hacerlo, porque han invertido horas, días, afecto, descodificándonos, descifrándonos en conversaciones, momentos. Somos nuestras frases sueltas, las repetitivas, los recuerdos, los decires, y la historia personal y fragmentaria no sólo de nosotros mismos, sino de nuestras familias, legado cultural y mundo subjetivo. Sí, somos más plenos, cuando nos compartimos, escuchando o hablando.

Ahora bien, de qué escribir en estos días, sobre qué y para qué hacerlo, me he preguntado varias veces mientras intento trazar esto, escribir poesía. Se suele hablar de la utilidad de las cosas por su uso, es diferente con las personas. Su presencia y/o ausencia en la soledad se robustece, como la punta de un paraguas que rompe la lluvia. Ahora tenemos el tiempo de reconsiderar su valor, en tiempo real y también el de la memoria, el recuerdo. En consecuencia, actuar, recuperar, contactar, escribir, registrar que su valía no disminuye. Elijo pues, creer que cerca o lejos, en esta jornada que llegó de la nada y nos deja al descubierto, nos construimos y reconstruimos con lo que somos NO sólo en este momento, sino con los y lo que llevamos dentro.

*Escritora, autora de los libros *Hundida en su Piel* y *La Médium*. Artista interdisciplinaria, migrante, sin estudio fijo.



VIÑETAS DE LA PROVINCIA

Tradiciones y supersticiones del viejo Colima

Don Manuel Sánchez Silva

(19 de junio de 1960)

En todas las ciudades y pueblos de origen colonial, hay leyendas que, arrancando de la ignorancia y buena fe de la gente de antes, se transmitieron de generación en generación hasta llegar a nuestros días de incredulidad y escepticismo, como muestras de un pasado lleno de ingenuidad y empirismo.

Hasta hace 30 ó 40 años, muchas de esas tradiciones y consejas subsistían en Colima.

Decíase que del antiguo convento franciscano, cuyas ruinas aún permanecen en Almoloyan, había un pasadizo subterráneo que desembocaba en el altar mayor de Catedral y que ese corredor oculto fue construido sobre una “veta de azufre” proveniente del Volcán de Fuego.

También se aseguraba que en el Seminario Conciliar, ubicado en la esquina sureste formada por el cruzamiento de las calles Guerrero y 27 de Septiembre, existía una comunicación secreta con la Catedral. Es posible que esta versión haya tenido su dosis de verdad, pues cuando en el solar del seminario se erigió —en las postrimerías del gobierno del general González Lugo— el actual centro escolar Gregorio Torres Quintero, las excavaciones practicadas para los cimientos pusieron al descubierto un pasaje embovedado.

A poca distancia del templo de San Francisco y con dirección a Villa de Álvarez, por la calle recientemente pavimentada que hasta hace un año era una humilde vereda, se levantaba una cruz de material, conocida por la “Cruz Gorda”. No se sabe ni el origen ni el por qué del nombre de ese monumento, al cual se le atribuían virtudes milagrosas. Decíase que las mujeres estériles, con solo postrarse a la sombra de la Cruz y rezar una estación, quedaban aptas para concebir y que el milagro se debía a la circunstancia de que precisamente en ese sitio el Padre Pinto, muerto en olor de santidad, había corrido el peligro de ser asesinado por un descreído y desalmado que alzó su puñal para herir por la espalda al sacerdote, pero éste, avisado por voces divinas, volvió el rostro para ver al criminal que, no pudiendo resistir la mirada del santo varón, quedó muerto ahí mismo, en la actitud amenazadora en que se hallaba.

En un viejo callejón que se apartaba de la calle España permaneció, hasta hará 15 ó 20 años, un gran montón de piedras y cascajo acumulados junto a una barda de adobe. Todas las noches, manos piadosas o fanáticas depositaban velas prendidas entre los intersticios de las piedras, como “voto” en honor del “Ánima del Porrazo”..., creencia oscura, con mucho de fetichismo, que predominaba

por esos rumbos de prostitutas, vagos y maleantes. Y se contaba que, en ese lugar, un mal hombre y peor hijo había cortado las justas recriminaciones de su madre en abandono, dándole un empujón que le hizo perder el equilibrio, cayendo al suelo y golpeándose la frente en una piedra, que le produjo una muerte inmediata. Y desde entonces, la gente de los alrededores, al pasar junto al sitio del drama, dejaba caer una piedra en recuerdo del triste incidente, al mismo tiempo que formulaba, con el pensamiento, un ruego. Y el ánima de aquella madre fallecida a consecuencia del “porrazo”, empezó a acreditarse como milagrosa...

En el cementerio aún existe un fastuoso monumento de cantera gris, en cuyos cuatro ángulos superiores figuraban unos ángeles de bronce. Originalmente cada uno tenía una larga trompeta metálica, sostenida en actitud de estar siendo tocada, y por muchos años se dijo que los ángeles hacían sonar sus trompetas cada año en día de difuntos; que en ese lugar estaba enterrado un gran pecador que, para ser perdonado, requería que algún cristiano pasara una noche, completamente solo, en el interior de la cripta, favor que le valdría su peso en plata... Por supuesto que nadie escuchó jamás las trompetas ni hubo quién tomara en serio el supuesto premio.

Y para terminar con los rumores sobre subterráneos, cabe consignar el que se aseguraba existía entre la desaparecida cárcel de mujeres y la ya mencionada Catedral que, por lo visto, aparecía en la imaginación popular como una especie de línea “Maginot”, manejada a través de instalaciones bajo tierra. La cárcel de mujeres estaba en un vetusto y destartado edificio de la calle Gildardo Gómez, a espaldas del portal Hidalgo y colindando con la Escuela Superior Porfirio Díaz, ahora Presidencia Municipal. Y aparte del infundio relacionado con el subterráneo, comentaban las comadres de barrio que de vez en cuando, en las noches de luna, salían de las pocilgas y paredones de la cárcel ayes lastimeros que indudablemente eran de la trágica “Llorona”, pues esta ánima en pena se sentía atraída por aquella húmeda y agrietada construcción, donde años atrás, otra madre desnaturalizada había dado muerte al fruto de sus entrañas, lo mismo que la “Llorona”.

Unos cuantos años de urbanización e higiene, de escuelas rurales y de policía motorizada, han demolido esas montañas de supersticiones, lo cual, en cierto modo, es una lástima, porque formaban parte del viejo folclor provinciano.

* Periodista, escritor y fundador de Diario de Colima.†



En el cementerio aún existe un fastuoso monumento de cantera gris, en cuyos cuatro ángulos superiores figuraban unos ángeles de bronce. Originalmente cada uno tenía una larga trompeta metálica, sostenida en actitud de estar siendo tocada, y por muchos años se dijo que los ángeles hacían sonar sus trompetas cada año en día de difuntos.



A las nueve en punto

La línea paterna

Salvador Velazco



Gracias al cine mi abuelo vuelve a cabalgar
José Buil

El cineasta mexicano José Buil (1953) acaba de subir a Vimeo, la red social en donde los usuarios pueden compartir videos con buena calidad, *La línea paterna*, el documental que co-dirigió junto a la también realizadora Marisa Sistach (<https://vimeo.com/411304716/2ba6a6b0b2>). Asimismo, se puede ver este trabajo en la página que José Buil tiene en Facebook. Ahora que estamos confinados por la pandemia del coronavirus y siempre, en realidad, será un buen momento para ver este documental al que el crítico Jorge Ayala Blanco señaló como “una pequeña obra maestra inesperrada del cine más entrañable” (*La fugacidad del cine mexicano*, México, Océano, 2001, pág. 274). La película, de 1995, está cumpliendo su primer cuarto de siglo.

La línea paterna surge a partir de un hallazgo en una vieja casa en Papantla, Veracruz: cientos de rollos de películas pertenecientes a José Buil Belenguer, un español que vino a vivir a México a principios del siglo XX. Se trataba de una serie de películas domésticas tomadas con una cámara Pathé Baby de 9.5 mm (modelo 1923) a lo largo de por lo menos tres lustros (1925-1940). José Buil Ríos, nieto de José Buil Belenguer, encuentra estas películas caseras a principios de la década de los 90 y, al revisarlas, se da cuenta de que la cámara Pathé Baby de su abuelo había registrado no sólo acontecimientos de la historia familiar; sino que también había captado escenas de costumbres y prácticas muy arraigadas en la zona del Totonacapan, como la producción de vainilla, los voladores de Papantla, los desfiles de fiestas patrias, las celebraciones de carnaval, las excursiones a la zona arqueológica del Tajín, entre otras.

Era un descubrimiento de gran valor. Por ello, la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) decidió apoyar los trabajos de restauración de estas películas así como su transferencia de 9.5 mm a un formato de 35 mm. Se ha creado una colección, la “Buil-Papantla”, que forma parte ahora del acervo de la Filmoteca. José Buil y Marisa Sistach utilizarían estos materiales a la hora de realizar *La línea paterna*, un documental ciertamente insólito en el panorama del cine mexicano, puesto que es difícil encontrar más ejemplos de cintas basadas casi en su totalidad en películas domésticas. En 1996 ganó el Ariel que concede la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas por mejor

guion y mejor largometraje documental. José Buil publicó en 1997 el guion en la colección “El Milagro” que se co-edita con el Instituto Mexicano de Cinematografía (Imcine).

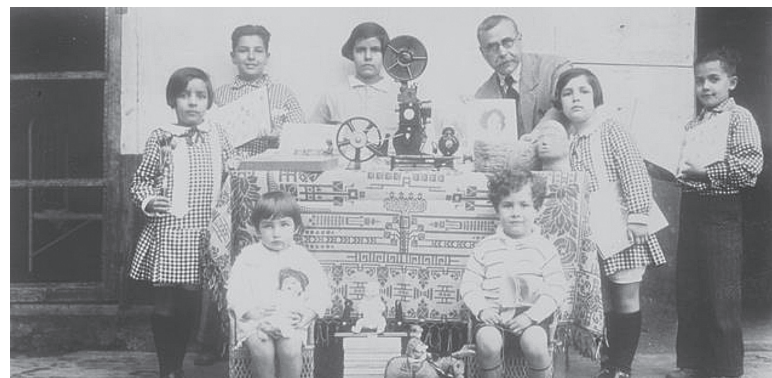
¿Cómo podríamos explorar *La línea paterna*?... Se ofrecen varias posibilidades: como un ejercicio de microhistoria, como un documento etnográfico y cultural, como un ensayo de cine aficionado de carácter doméstico, como una exploración por el laberinto del tiempo y los recuerdos, como una idealización de la vida familiar... Considero que es, sobre todo, un ensayo fílmico sobre el paso del tiempo, sobre la capacidad del cine para preservar la vida en movimiento, de poder revivir en pantalla a los seres queridos –fantasmas redivivos. Dice el primer intertítulo que abre el documental: “Gracias al cine mi abuelo vuelve a cabalgar”, y vemos a lo lejos un jinete que se acerca al lente de la cámara, como un espectro del pasado, como una aparición súbita venida de otro tiempo. Gracias al cine es que el nieto puede volver a ver a su abuelo montado en su caballo El Huasteco.

La línea paterna es un documental al que siempre regreso. Lo volví a ver ahora en Vimeo y volví a sentir la gran sensación de nostalgia que muy probablemente embargó a José Buil y a Marisa Sistach, sus realizadores. Para ellos, sin duda, este documental significó retornar a casa. La palabra nostalgia, según Joan Corominas, se compone del griego *nostos* (‘regreso a casa’) y *algos* (‘dolor’): deseo doloroso de regresar a casa (*Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Editorial Gredos, pág. 435). En inglés, se usa la palabra *homesickness* para referirse al sentimiento de nostalgia que puede provocar el estar lejos de

la casa o el país natal.

La nostalgia tiene que ver, esencialmente, con la añoranza por personas, lugares, objetos, paisajes, situaciones del pasado, el país de origen; pero también con la irreversibilidad del tiempo, con un pasado irremisiblemente perdido, muy frecuentemente idealizado. Lo que dispara la nostalgia del nieto son las películas caseras de su abuelo que lo remiten a un espacio y tiempos utópicos: a Papantla, a la casa paterna, a la época dorada de la infancia, a sus fantasmas entrañables.

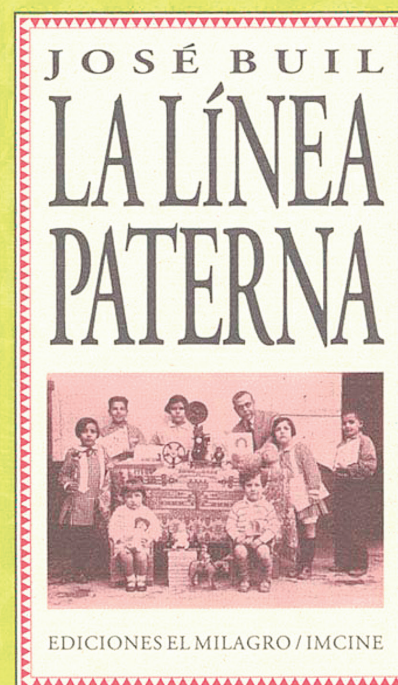
Ahora, más que nunca, muchos de nosotros sentimos ese deseo doloroso de regresar a nuestra vida anterior al coronavirus. Para los afortunados que podemos quedarnos en casa, esta malhadada pandemia nos agudiza un sentimiento de profunda nostalgia por ese mundo –antiguo y hermoso a pesar de todas sus imperfecciones– que ahora vemos desde una ventana.



La familia Buil en torno a la cámara Pathé Baby.



Las películas del abuelo, José Buil Belenguer.



Rugidos literarios

Más allá de las páginas

José María Lomelí Pérez

Antes que los héroes rompieran las leyes de la física para surcar cielos y mares sin necesidad de naves u otra clase de implementos, cruzar galaxias en segundos y correr a velocidades hipersónicas, manipular el tiempo ya sea retrocediéndolo, adelantándolo o congelándole; antes de que fueran capaces de controlar las dimensiones naturales de sus cuerpos, convirtiéndose en gigantes y en seres microscópicos; y antes que, cual dignos herederos de los antiguos dioses mitológicos, domaran los rayos, los vientos y demás fuerzas naturales, haciendo gala de poderes asombrosos, hubo héroes mucho más humanos, cuyas proezas, aunque igual de sorprendentes e increíbles, podían por lo menos parecer más alcanzables.

Y es que, a pesar de que las habilidades, facultades y destrezas de aquellos héroes de la época anterior a que se les antepusiera el hoy célebre prefijo de *super*, apelaran más a la fuerza física desmedida, la puntería excepcional, a una casi infalible capacidad de escape, a la inteligencia extraordinaria y a la aplicación de su poder mental en la resolución de sus problemas, entre otras de carácter similar, todas sin duda de difícil dominio, muchas eran el producto del compromiso y la disciplina de sus portadores, así como el resultado natural del sometimiento a ciertos entornos y situaciones extremas que los moldearon.

Uno de aquellos personajes que llegaría a alcanzar las dimensiones de héroe casi de forma inmediata sería Tarzán. Creación del escritor estadounidense Edgar Rice Burroughs (Chicago, 1875 – California, 1950), su famoso personaje nació entre las páginas de una popular y barata revista pulp llamada *All Story Magazine*, en octubre de 1912, bajo el título de *Tarzán de los monos*. Adaptada a novela por el propio autor, ésta sería publicada por primera vez como libro en 1914. Aún cuando Burroughs pensaba en escribir sólo una secuela de la misma, este personaje resultó tan popular entre sus lectores que a la continuación de sus aventuras, publicada en 1915 como *El regreso de Tarzán*, le siguieron 22 novelas más, publicaciones que

se prolongarían hasta 1965 con el volumen de *Tarzán y los naufragos*.

Hijo de los aristócratas escoceses John Clayton, Lord de Greystoke, y Alice Rutherford, abandonados en una isla africana y muertos tras enfrentarse en la jungla a Kerchak, rey de los monos *manganis*, especie creada por Burroughs para estas novelas, John Clayton III sería criado prácticamente desde su nacimiento por Kala, una simio de la misma especie mencionada, quien lo rebautizara como Tarzán, nombre que en su lengua nativa quiere decir piel blanca.

De aquella peculiar infancia, vivida entre fieras y las inclemencias naturales de un entorno selvático, derivarían las extraordinarias capacidades del también conocido Rey de los Monos: agilidad simiesca, escalamiento de árboles, salto desde grandes alturas, desplazamiento con la ayuda de lianas, destreza en el combate cuerpo a cuerpo (tanto en los encuentros hombre a animal, como en los de hombre a hombre), además de la comprensión del lenguaje de los animales de la selva y su facilidad de comunicación con los mismos.

El crecimiento de la popularidad de Tarzán, el férreo defensor de los animales, fue tan apabullante en la carrera literaria de Burroughs que rebasó casi de inmediato la de otro de sus iconos literarios y héroe de sus novelas de aventuras espaciales, creado pocos meses antes que el Rey de los Monos, John Carter de Marte.

Inspiración de innumerables cómics, adaptaciones radiofónicas, series y casi 60 películas, Tarzán significó el mayor éxito económico para su creador al grado mismo de permitirle tanto fundar y dirigir su sello editorial, *Edgar Rice Burroughs Incorporation*, así como comprar su propio rancho en California al cual, en honor a su destacado personaje, nombraría Tarzana. Nombre que la villa que creció en

torno a dicho lugar, a petición de sus propios habitantes, adoptara tiempo después a manera de homenaje tanto a Burroughs como a su extraordinario personaje, cuyo famoso grito todavía puede escucharse más allá de las páginas.

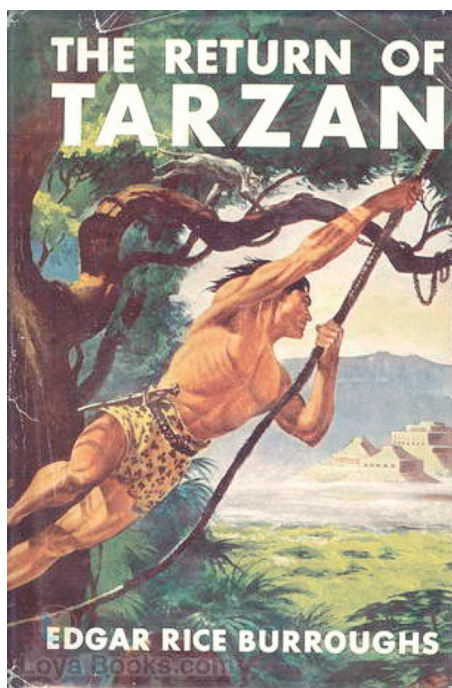
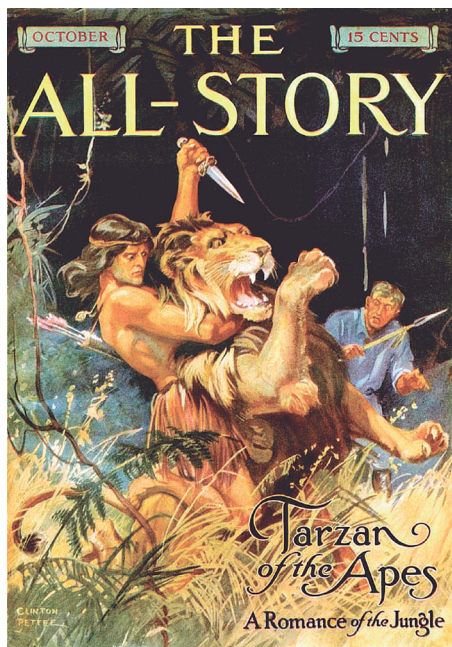


Ilustración de Aykut Aydogdu.

Desasosiego

Azul Sevilla

Te busco desesperadamente
 en lo profundo de mi ser,
 porque en las mañanas
 te vas con las estrellas y
 al caer el alba ya no sé quién soy.

Busco entre la marea de letras
 las palabras que describan
 el tiempo en tus pensamientos,
 para ver si en ellos me encuentro.

Busco en el firmamento,
 el verde de tus ojos serenos.

La fe

Carlos Fernando Hernández Bento

Caminando abro el camino.
 ¡Nunca me arrodillaré!
 En andar yo me empecino.
 ¡Nunca me abandonaré!

- Caminante, ¿y el destino?
 - Le doy forma con mi fe.
 Caminando abro el camino
 y lo hago con los pies.

Caminar es caminar.
 Caminar sobre la tierra.
 Caminar sobre la mar.

Caminar, ésa es mi guerra.
 Todo se abre al caminar.
 Todo sin andar se cierra.



La cantina es buena escuela

Leopoldo Barragán Maldonado

En el año 2011, el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Colima, me publicó un libro titulado *Personajes y pensamientos colimenses*, su fundamento metodológico cualitativo se fincó en historias de vida y entrevistas abiertas, con el propósito de recolectar datos y anécdotas que fueran amenas para conducir a los lectores hacia la exploración del universo vivencial y a la comprensión de los roles sociales que 33 personas –destacadas en sus respectivos oficios– desempeñan en el tejido social, todas ellas nacidas entre los años de 1920 y 1960. Los personajes que incorporé en dicho trabajo forman parte de lo que llamamos cultura popular, y por consiguiente, de la filosofía popular, ya que sus experiencias, así como los conocimientos basados en su sentido común ponen al descubierto un conjunto de ideas a través de las cuales expresan su visión del mundo y de la vida.

Entre aquellos personajes destacan: José Quintero (taquero), María Molina (Cenaduría Julia), Naty de la Torre (sobadora), Jorge Terríquez (hojalatero), María Cipriana (bate de la Merced), Carmen González (partera), José Vargas (mesillero), Héctor Aguilar (el ‘pipo’ de la marimba), ‘Palmerito’ Huerta (boxeador), José Luis Macías (taxista), María Francisca (encaladillas), Miguel Blanco (cacahuatero), Javier Meneses (luchador), Salvador García (tapicero), Chucho Obledo (elotero), Ramón Castañeda (churrero), entre otros.

Como podrá observarse, algunas de aquellas personas tienen sus puntos de venta en las inmediaciones de la cantina ‘El Taurino’, fue precisamente en esta universidad de la vida donde tuve el gusto de conocer a ‘Mony’ y a su hermana ‘Lupita’ (qepd), dos diligentes, amables y respetuosas mujeres que atendían con especial esmero a todos los parroquianos. En lo personal, cada que asistía al céntrico recinto del saber, recibía de ellas algo así como un ‘trato preferencial’, conocían mis gustos culinarios y sobre todo musicales, deleitándome de inmediato con los divinos mensajes de José Alfredo Jiménez, pero lo más importante fue cultivar una amistad basada en el respeto.

Hace unos días platiqué con María del Carmen Monríquez Martínez, mejor conocida como ‘Mony’, ya que por su pelo dorado, ojos de color y piel blanca, desde niña le decían ‘mona’ y luego ‘Mony’, quien dejó trunca su carrera de diseño gráfico, en virtud del sorpresivo fallecimiento de Lupita. Nos cuenta: “Estaba pasando por lo de mi hermanita que falleció en el 2015, no asimilaba su muerte y me pegó”. Su ingreso al ‘Taurino’ fue circunstancial, dice: “yo trabajaba al otro lado de la cantina, en una tienda de camisetas, me hice amigos a los mesilleros, y don Ramón me dijo: ‘Mony, se va salir una muchacha, métete al Taurino; pero yo escuchaba a una persona, a don Jaime, que gritaba, golpeaba la mesa, es muy escandaloso, y pues yo me la pensaba, y que me animo. Lo que hacía era servir, nunca tuve miedo, yo hacía lo debido, atender; pero pasó el tiempo y me decían ‘no va a durar, no va a durar’, pero duré 11 años”.

Como en cualquier oficio que se interactúa con diferentes tipos de personas, las discrepancias y los riesgos se hacen presentes. Mony nos relata una de sus experiencias negativas que tuvo en el ‘Taurino’: “Me tocó mucho que me decían palabras vulgares, de personas que no saben respetar; una vez un joven me hizo sentir muy mal, se me acercó por atrás y me abrazó, yo le dije qué le pasa, no haga

eso, y entonces hice algo que no debía hacer: ¡que le aviento su cerveza en la cara!, los que intervinieron fueron los amigos de él, y como le aventé el tarro, me pateó, y después que voy a buscarlo al Jardín Núñez, él estaba en una expo, venía de Guadalajara, fui con un policía, y al vernos el señor que corre”.

El incidente anterior provocó en Mony sentimientos encontrados, buscando el amparo y consuelo materno, nos confiesa que: “varias veces, llegaba con mi mamá y lloraba, ella me decía: ‘hija, pues salte’, pero por qué me voy a salir si yo estoy a gusto”. Mony es una mujer que sabe sortear dificultades y valorar a las personas, para ella son más importantes los momentos agradables, asegura que entre las experiencias positivas se encuentran “las amistades bonitas de mucha gente, me quedo con eso, y siempre me voy a quedar con eso. Es una escuela muy bonita, el tratar a tantas personas, me formó. Llegaban las personas muy alegres, a veces lloraban, hablaban de sus cosas, cada quien trae su vida aparte, es que así es el mundo; otros muy groseros, clientes que ni una sonrisa les sacabas; todos somos diferentes, hay personas que tienen muchos estudios y no tienen buena educación; le decía a unas personas: ¡ve a ese señor! -porque siempre somos señalados por jerarquía-, la gente humilde tiene más educación”.

La escuela del ‘Taurino’ no sólo instruyó a Mony en el ámbito de las relaciones humanas, sino que además la capacitó para desafiar retos y superar adversidades, después de trabajar en el ‘Taurino’, laboró en otros bares como ‘La Antigua’, narra que ahí le fue mal, “por la persona, tenía malos hábitos, iba en contra de mí; los clientes me decían ‘Mony me cobraron de más’. Una vez un muchacho se levantó a bailar, agarró un mantel, ¡y hasta el mantel me cobraron! También trabajé en ‘Los Toros’, y luego en ‘La Cucaracha’”. En ese lugar le nació a Mony la idea de prosperar. Aprovechando su experiencia y la cantidad de clientes conocidos, cierto día decidió convertirse en empresaria, fue el 1 de octubre de 2018, cuando el propietario del bar ‘La Cucaracha’ le propuso rentarle el negocio, realizando así una conversión de empleada a patrona, a partir de entonces “cobro, trato a los clientes, no puedo estar sólo en la caja, o que va el contador”.

Como nueva dueña del negocio, Mony considera: “estoy haciendo clientes nuevos, el ambiente es familiar, las personas van por ese concepto, mis clientes van siguiéndome del ‘Taurino’, de ‘Los Toros’, no me gusta otro tipo de concepto. Estoy teniendo privilegios, como llegar más tarde, puedo darme el lujo de faltar un día a la semana”. Aquella fecha marcó un ‘antes’ y un ‘después’ en la ‘La Cucaracha’, Mony da cuenta del cambio: “me comentan que el sabor de la botana es mejor y que hago botana diferente, hago milanesas, burritos, mole dulce, birria, chamorros, y los lunes hay caldo de camarón y pescado. Sirvo la botana a partir de los dos de la tarde, pero si un cliente llega antes le servimos cueritos, ceviche, lomo con pepino”.

Para cerrar con broche de oro, Mony, que conoce mis gustos, comenta: “tengo una amiga que canta como Lucha Villa, le va a gustar”. Obvio que si canta como ‘la grandota de de Chihuahua’, necesariamente interpretará las canciones de José Alfredo Jiménez; sobre todo esa en que hacen dupla: “*me invitas una copa o te la invito; tenemos que brindar por nuestras cosas, no vamos a llegar a emborracharnos, nomás nos tomaremos cuatro copas*”.



María del Carmen Monríquez Martínez, Mony.

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

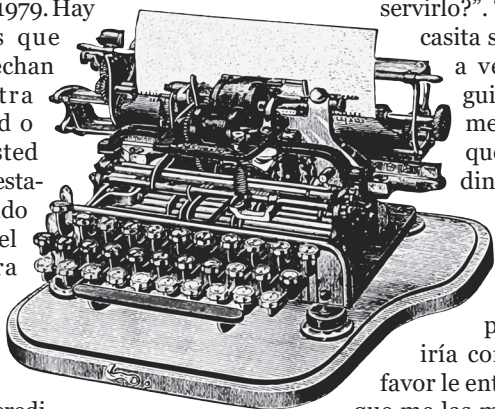
Todos son necesitados

Carlos Caco Ceballos Silva

OTOÑO de 1979. Hay personas que se aprovechan de nuestra buena fe, ingenuidad o tontería, o como usted quiera llamar a estos estados de ánimo y cuando no se trata mucho el daño nos sirve para tener de qué platicar y reírnos un poco. Ahora recuerdo de un señor que estando a punto de cerrar la acreditada y prestigiada Casa Ceballos, se presentó mortificado y lloroso, diciéndome que al día siguiente operarían a su mamá en el Seguro de Guadalajara, y que deseando estar al lado de ella, pero no teniendo dinero para el pasaje traía una pulsera de hilos de puro oro, para que le hiciera el gran favor de facilitarle 20 mil pesos, que en un plazo de ocho días me lo pagaría con sus respectivos intereses. Lo vi tan mortificado que le dije que sí y que desde luego no le cobraría nada de intereses. Conmovido recibió el dinero. Pasaron ocho días, después un mes, y cuando pasaron seis, pensé venderla, sacar los veinte mil pesos y el resto repartirlo entre varios necesitados. Me encaminé con el joyero Vuelvas, quien nomás al verla me dijo: “Don Carlos, es puro cobre, valdrá cuatrocientos pesos, muy bien pagada.”

A principios de los ochenta, una señora se acercó llena de unción, diciéndome que el señor arzobispo de Guadalajara estaba en la catedral bendiciendo imágenes, y debajo del rebozo sacó con mucho respeto y devoción un Cristo, explicándome que esa preciosa imagen se la acababa de bendecir el propio señor arzobispo y ahora le urgían ochenta mil pesos para completar el valor de otra para llevársela a su hija muy devota que estaba a punto de dar a luz, que por favor se los prestara. Que me dejaba en prendas el Cristo bendecido y que al día siguiente pasaría a pagarme ese gran favor. Yo la vi tan devota y con un aire de santidad que de inmediato se los presté. Pasaron unos días y la señora no volvió aparecer y fue entonces cuando Carmen, mi secretaria, me dijo: “Acabo de ver con Rubio, Cristos como el de la señora que los vende a veinte mil pesos”.

A mediados del 82, llegó a la tienda un hombre joven que se veía atribulado y mortificado. “A sus órdenes, ¿en qué puedo



servirlo?”. “Pues mire, señor, mi casita se me quemó y vengo a ver si me ayuda, alguien me dijo que usted me daría ayuda”. “¿En qué forma?”. “Pues con dinero, láminas o madera”. “Bien, le ayudaré con láminas”. Tomé el teléfono y hablé con Griselda, le expliqué que un señor iría con un vale y que por favor le entregara las láminas, y que me las mandara cobrar. Después de luego, estuvo de acuerdo. Mientras tanto, le expliqué al quemado que por aquí venían varias personas, que me diera el domicilio y las señas de su casita, para en caso de conseguirle más ayudas, saber a dónde llevárselas.

Me explicó cómo llegar y hasta hicimos un planito, pues estaban muy enredosas las señas. Al rato, llegó el Lic. Amezcua, le expliqué el caso y me entregó quinientos pesos, valor de un paquete de láminas de cartón. Más tarde llegó Schaffino y me dio dinero para el otro terciario, y ya para cerrar, mi sobrino Enrique ayudó con otros quinientos pesos. Por la tarde, llegó don Eduardo, le platiqué y entonces él me preguntó: “¿Te cercioraste de que se le había quemado la casa?”. “Bueno, es que vi al hombre muy apenado y mortificado”. “¡Ah!, entonces cualquiera que se presente contigo con cara de mortificación le vas a ayudar sin cerciorarte si es cierto”. “Bien, ahorita voy por el coche y vamos a ir a darnos cuenta”. A los pocos minutos, me subí al coche en el asiento de atrás, pues adelante ya venía instalado mi buen amigo Andresito. Enfilamos haciendo las señas y conforme avanzábamos yo me retorcí las manos implorando con la mente que fuera cierto lo de la quemazón, pues ya me imaginaba la pendejeada de todos, al saber que había sido burlado. Por fin llegamos al sitio; efectivamente, estaba la casita quemada y el joven estaba quitando los horcones chamuscados. El principal cruzó unas palabras con él y vi que le entregó un billete de quinientos pesos; mientras tanto yo detrás de un guamúchil, alcé los ojos al cielo: “Gracias, muchas gracias, Dios mío, que se le quemó la casa a este hombre”.

* Empresario, historiador y narrador. +



Desde el encierro

Ángel Gaona

Hurgar en la propia mente resulta una complicada tarea, sobre todo si se quieren obtener bosquejos cercanos a los hechos verdaderos, o se confrontan con nuestro ego personalísimo, o bien la vergüenza de reconocer las propias debilidades. Me recuerdo en la sobremesa de mi casa, adolescente de secundaria, mis padres jóvenes aún y mis hermanos en plena infancia. A esa altura, yo ya era un interlocutor habitual de mis progenitores. Por vez primera les expresé mi gusto por los Beatles, los escuchaba en la radio, cuando a mi pueblo llegaban nítidas las estaciones del cuadrante que se escuchaba en el DF.

Mi padre escuchó las razones de mi nueva afición en silencio, adusto, como quien atiende sin conceder. “Son los mejores del mundo; están revolucionando el mundo de la música; millones los siguen; imponen una forma nueva

de pensar; se han rebelado contra lo establecido...”. Hizo una pausa antes de hablar, y endurecido el tono y el semblante, me dijo: “No sabes lo que dices, sólo te dejas llevar por lo que el maestro Menchaca te dice a ti y a tus compañeros, esos greñudos no son un buen ejemplo, etc.”. Mi madre, al verme envuelto en llanto, salió en mi defensa, dijo estar orgullosa de mis preferencias musicales y de mi forma de pensar. Mi padre no rectificó un ápice, la plática terminó sin haber sido zanjado ninguno de sus términos.

Hoy lo recuerdo con la amargura deslavada ya por el paso del tiempo. Su severidad se fue diluyendo y hoy es un viejo toda templanza. No digo que se haya vuelto aficionado al *Cuarteto*, pero su opinión derivó en un reconocimiento tácito a los fabulosos de Liverpool. Hoy los sigo escuchando sin merma alguna, cada vez me siguen asombrando y son una parte fundamental de la banda sonora de mi vida.